https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

Visualidad periférica atlántica
Imágenes y construcción del litoral yucateco (siglos XVII-XIX)

Atlantic Peripheral Visuality
Images and the Construction of the Yucatecan Littoral (17th-19th Centuries)

Artículo recibido el 31 de marzo de 2026; devuelto para revisión el 7 de mayo de 2026; aceptado el 22 de junio de 2026, https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976.

Martín Ramos Díaz Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, Departamento de Humanidades, Chetumal, Quintana Roo, México, martinramosdiaz@gmail.com, https://orcid.org/0000-0002-7230-1043.

Líneas de investigación Historia cultural.

Lines of research Cultural history.

Publicación más relevante "Veneno, secreto y virtud en textos novohispanos de Yucatán", *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 56 (2017): 65-76, https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/63816/56015.

Resumen Este artículo examina representaciones visuales de puertos yucatecos —láminas neerlandesas del siglo XVII, vistas de viajeros, litografías caribeñas e imágenes editoriales del siglo XIX— para reconsiderar la cultura visual del litoral atlántico antes de la fotografía. Propone la noción de *visualidad periférica atlántica* para describir un régimen de representación basado en la mediación, circulación y reinterpretación local de imágenes. Desde un enfoque que articula historia del arte, historia del libro, cartografía histórica y cultura material, analiza sus condiciones de producción, circulación y recepción. El estudio muestra que los puertos de la península de Yucatán funcionaron como nodos activos en la configuración de regímenes visuales modernos, más que como receptores periféricos. Asimismo, examina las relaciones entre representación gráfica, escritura de viaje y organización cartográfica, destacando el papel de las imágenes en la construcción histórica y visual del espacio costero.

Palabras clave Visualidad periférica atlántica, litoral yucateco, cultura visual, cartografía histórica, imágenes portuarias, circulación de imágenes.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

Abstract This article examines visual representations of Yucatecan ports—seventeenth-century Dutch engravings, travelers' views, Caribbean lithographs, and nineteenth-century editorial images—to reconsider the visual culture of the Atlantic littoral before photography. It proposes the concept of *Atlantic peripheral visuality* to describe a regime of representation shaped by the mediation, circulation, and local reinterpretation of images. Drawing on art history, book history, historical cartography, and material culture studies, it analyzes their conditions of production, circulation, and reception. The study shows that the ports of the Yucatán Peninsula functioned as active nodes in the configuration of modern visual regimes rather than as peripheral recipients. It also examines the relationships among graphic representation, travel writing, and cartographic organization, highlighting the role of images in the historical and visual construction of coastal space.

Keywords Atlantic peripheral visuality, Yucatecan littoral, visual culture, historical cartography, port imagery, image circulation.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

MARTÍN RAMOS DÍAZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

Visualidad periférica atlántica

Imágenes y construcción del litoral yucateco (siglos XVII-XIX)

Introducción

La historia visual del litoral yucateco anterior a la consolidación de la fotografía sigue siendo un campo fragmentario dentro de la historiografía mexicana. Aunque la región ha sido estudiada desde perspectivas económicas, políticas y arqueológicas,[1] las formas en que el espacio costero fue percibido, representado y estabilizado como objeto visual entre los siglos XVII-XIX han recibido menos atención sistemática. Este vacío resulta significativo si se considera que la península de Yucatán formó parte de circuitos atlánticos de circulación de imágenes, impresos y saberes geográficos, mediante los cuales territorios considerados periféricos se integraron en economías globales del conocimiento visual.

1. Luis Fernando Álvarez Aguilar, "Confrontaciones entre grupos políticos y económicos dominantes en Yucatán: de Sisal a Progreso, 1840-1881" (tesis de maestría, Mérida, Yucatán: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular, 2017); Gabriel A. Macías Zapata, "Soldados, indios y libre comercio en Quintana Roo, 1893-1903", *Relaciones*, núm. 25 (2004); Luis Ángel Mezeta-Canul, "Élites mercantiles y poder local en la cadena de puertos y circuitos comerciales de la península de Yucatán (1795-1824)", *América Latina en la Historia Económica* 32, núm. 2 (2025): e1510; L. C. Santander y Martín Ramos Díaz, "Cozumel, de isla abandonada a puerto de cruceros", *El Periplo Sustentable*, núm. 21 (2011): 5-30; Jorge Victoria Ojeda, "Nueva Málaga, último puerto y fortificación colonial de la península de Yucatán", *Revista Mexicana del Caribe* 4, núm. 7 (1999): 64-88 y Pascale Villegas, "La extracción y exportación del palo de tinte a manos de franceses. Los puertos del Carmen y Campeche durante el siglo XIX", *Secuencia*, núm. 90 (2014).

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

Este estudio parte de la hipótesis de que las imágenes portuarias producidas entre el siglo XVII y la segunda mitad del XIX no deben entenderse únicamente como testimonios iconográficos del paisaje marítimo, sino como artefactos culturales que participan de forma activa en la construcción histórica del territorio. Estas representaciones no sólo registran configuraciones costeras, sino que contribuyen a organizarlas perceptivamente, articulando lo que puede denominarse una economía visual del litoral.

Desde esta perspectiva, el artículo se inscribe en los debates contemporáneos sobre historia visual y cultura material, que han subrayado la necesidad de analizar las imágenes en relación con sus condiciones de producción, circulación y recepción. Como ha señalado Peter Burke,[2] las representaciones visuales pueden leerse como fuentes históricas capaces de revelar convenciones culturales que no siempre son explícitas en los textos escritos. Del mismo modo, el llamado "giro pictórico", formulado por W. J. T. Mitchell,[3] ha puesto de relieve la centralidad de la imagen en la construcción del conocimiento histórico, y desplazado la atención desde el contenido representado hacia los regímenes de visualidad que hacen posible su inteligibilidad.

Aplicado al caso del litoral yucateco, este enfoque permite comprender que las imágenes portuarias no sólo reflejan un territorio preexistente, sino que participan en su configuración como espacio observable, navegable y narrable. La representación del puerto —ya sea en láminas compilatorias, dibujos viajeros, litografías comerciales o vistas editoriales— constituye un acto de organización visual que inscribe el litoral en distintos sistemas de sentido: imperial, científico, comercial o regional.

El corpus analizado en este trabajo se organiza en torno a cuatro grandes regímenes de visualidad. El primero corresponde a la visualidad compilatoria del siglo XVII, ejemplificada en la lámina neerlandesa de San Francisco de Campeche, en la cual el puerto se integra a una geografía atlántica construida desde centros editoriales europeos. El segundo régimen emerge en la primera mitad del siglo XIX con las vistas elaboradas por viajeros como John Lloyd Stephens, Frederick Catherwood y Benjamin Moore Norman, cuya visualidad se funda en la experiencia directa del desplazamiento y en la articulación entre imagen y relato.

2. Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Biblioteca de Bolsillo, 2005), 12-16.

3. W.J.T. Mitchell, *Teoría de la imagen* (Madrid: Akal, 2009), 19-38.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

El tercer régimen se configura a partir de la reproducción litográfica de estas imágenes en talleres caribeños, en particular en La Habana, en donde las vistas del litoral yucateco se reimprimieron y difundieron en circuitos editoriales regionales. Este momento resulta clave para comprender los procesos de apropiación y resignificación de la visualidad viajera en contextos periféricos. Finalmente, el cuarto régimen corresponde a la visualidad editorial regional de la segunda mitad del siglo XIX, en la que los puertos de Sisal y Campeche se representan en publicaciones ilustradas destinadas a públicos locales, que consolidan formas de reconocimiento territorial y memoria visual.

A estos cuatro regímenes se suma un quinto eje analítico: la cartografía del litoral, entendida no como un simple contexto técnico, sino como un sistema visual que organiza la percepción del espacio costero. Los mapas y cartas náuticas no sólo orientaron la navegación, sino que condicionaron la manera en que los puertos fueron imaginados, descritos y representados en otros soportes visuales.

La articulación entre imágenes, textos de viajeros y representaciones cartográficas permite reconstruir un sistema de mediaciones mediante el cual el litoral yucateco fue incorporado al horizonte visual atlántico. Este sistema no opera de manera lineal ni homogénea, sino mediante procesos de circulación, traducción y reinterpretación que dan lugar a formas específicas de visualidad periférica.

En última instancia, este artículo propone reconsiderar la relación entre centro y periferia en la historia de la cultura visual. Las imágenes portuarias yucatecas muestran que la modernidad visual no se difundió simplemente desde los centros metropolitanos hacia los márgenes, sino que se configuró mediante procesos de apropiación local que transformaron los modos de ver, representar y habitar el litoral. Desde esta perspectiva, el estudio de los puertos de Yucatán no sólo permite ampliar el mapa iconográfico del Caribe, sino también replantear las bases historiográficas desde las cuales se ha interpretado la visualidad atlántica.

Visualidad compilatoria. La lámina neerlandesa de San Francisco de Campeche y la construcción gráfica del litoral atlántico

La lámina de San Francisco de Campeche publicada en los grandes compendios geográficos neerlandeses del siglo XVII constituye uno de los testimonios visuales más tempranos de la representación del litoral yucateco en los circuitos edi-

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

toriales europeos. Lejos de ser una imagen aislada o meramente descriptiva, esta vista debe entenderse como parte de un régimen visual basado en la compilación sistemática de territorios ultramarinos en formatos librescos destinados a públicos metropolitanos. Su inclusión en obras como *De nieuwe en onbekende weereld* de Arnoldus Montanus (1671) y *Amerika* de Olfert Dapper (1673) da cuenta de una cultura editorial atlántica que buscaba integrar espacios portuarios americanos en una geografía visual global del comercio, la exploración y el dominio.

Estas publicaciones, producidas en los talleres tipográficos de Ámsterdam —uno de los principales centros editoriales de Europa en el siglo XVII—, respondían a una demanda creciente de conocimiento visual sobre las regiones incorporadas a los circuitos económicos atlánticos.[4] La proliferación de imágenes del mundo ultramarino en la cultura impresa neerlandesa formó parte de una economía cultural de la curiosidad en la que se articulaban saber, espectáculo y poder.[5] En este contexto, la representación de Campeche no pretende ofrecer una reproducción topográfica exacta del puerto, sino una síntesis visual inteligible para el lector europeo.

La ciudad fortificada, los navíos fondeados y la línea costera se articulan en una composición que privilegia la legibilidad estratégica sobre la fidelidad documental. Este tipo de construcción visual puede ponerse en relación con el impulso descriptivo identificado por Svetlana Alpers en la cultura visual neerlandesa, caracterizado por la organización de información visual en estructuras que permiten conocer el mundo por medio de la mirada.[6] En el caso de las vistas portuarias americanas, esta descripción no procede de una observación directa sostenida, sino de la mediación de relatos de viaje, informes comerciales y convenciones cartográficas compartidas (fig. 1).

Desde una perspectiva historiográfica, estas imágenes se han interpretado como evidencias del proceso de incorporación de América al horizonte visual europeo. Sin embargo, más que reflejar un territorio previamente conocido,

4. La versión más temprana de la lámina de San Francisco de Campeche figura en: Arnoldus Montanus, ¿1625?-1683, Olfert Dapper, Jacob van Meurs, Edwin B. Holden y Jay I. Kislak, *De nieuwe en onbekende weereld, of, Beschryving van America en ‹t zuid-land* (Ámsterdam: Jacob van Meurs, 1671), entre las páginas 258-259, https://www.loc.gov/item/05011011/.

5. Benjamin Schmidt, *Inventing Exoticism: Geography, Globalism, and Europe's Early Modern World* (University of Pennsylvania Press, 2015), 45-78.

6. Svetlana Alpers, *El arte de describir. El arte holandés en el siglo XVII* (Buenos Aires: Ampersand, 2016), 178-238.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

1. Arnoldus Montanus, *San Francisco de Campeche*, en Montanus, Dapper, Van Meurs, Holden y Kislak, *De nieuwe en onbekende weereld, of, Beschryving van America en ‹t zuid-land* (*vid. supra* n. 4), entre las páginas 258-259, https://www.loc.gov/item/05011011/.

estas láminas contribuyen a construirlo como espacio inteligible dentro de un sistema de representación imperial. Como ha sugerido W. J. T. Mitchell, las imágenes no sólo representan el mundo, sino que participan en su producción simbólica.[7] En este sentido, la lámina de Campeche no documenta únicamente un puerto, sino que lo inscribe en una red de significados asociados al comercio, la defensa y la expansión atlántica.

La disposición de las embarcaciones, la sugerencia de actividad marítima y la organización del espacio urbano transmiten la idea de un enclave articulado en función de la circulación oceánica. No se trata de una imagen producida desde la experiencia local, sino de una representación mediada por fuentes in-

7. Mitchell, *Teoría de la imagen*, 19-38.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

directas y por fórmulas iconográficas estandarizadas. La visualidad compilatoria privilegia así la inteligibilidad global del territorio sobre su especificidad regional, integrando el puerto en una geografía atlántica que lo trasciende.

Las vistas portuarias incluidas en estos compendios funcionaban como nodos dentro de una red visual destinada a ofrecer al lector europeo una comprensión sintética del mundo ultramarino. La reiteración de motivos —navíos en primer plano, perfiles urbanos estilizados, accidentes costeros simplificados— revela la existencia de convenciones gráficas orientadas a facilitar la identificación de los puertos como espacios de tránsito y control. La circulación de estas imágenes contribuyó a estabilizar formas de ver que permitían imaginar territorios distantes como partes integradas a un sistema global.[8]

La materialidad de estos impresos refuerza su carácter de dispositivos de conocimiento. Los grabados calcográficos, insertos en volúmenes de gran formato destinados a bibliotecas eruditas y colecciones privadas, articulaban texto e imagen como parte de una experiencia de lectura enciclopédica. La contemplación de la vista portuaria formaba parte de un recorrido visual por el mundo atlántico que permitía al lector situar mentalmente territorios distantes dentro de una geografía ordenada. La cultura impresa moderna transformó así las formas de apropiación del espacio al posibilitar nuevas prácticas de lectura visual.[9]

La lámina neerlandesa de San Francisco de Campeche constituye uno de los primeros intentos de integrar visualmente el litoral yucateco en una geografía atlántica de circulación imperial. La composición privilegia la presencia de embarcaciones, fortificaciones y actividad marítima al organizar el puerto como enclave estratégico dentro de los circuitos comerciales ultramarinos. Más que reproducir fielmente el espacio local, la imagen responde a una visualidad compilatoria basada en convenciones editoriales europeas orientadas a hacer inteligible el territorio americano para públicos metropolitanos.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis de esta lámina exige considerar no sólo su iconografía, sino también sus condiciones de producción y circulación. La práctica compilatoria neerlandesa implicaba la reutilización y adaptación de modelos gráficos procedentes de distintas tradiciones cartográficas y artísticas. Este carácter híbrido explica la coexistencia de elementos más

8. Daniela Bleichmar, *El imperio visible. Expediciones botánicas y cultura visual en la ilustración hispánica* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 17-32.

9. Roger Chartier, *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV a XVIII* (Madrid: Gedisa, 2005), 23-40.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

o menos precisos con otros claramente convencionales o imaginarios, así como la persistencia de esquemas compositivos que se repiten en distintas representaciones portuarias del periodo.

La inclusión de Campeche en estos repertorios visuales sugiere, además, la temprana integración del litoral yucateco en los sistemas de conocimiento atlánticos. Antes de la consolidación de circuitos editoriales regionales en el siglo XIX, el puerto ya figuraba en una cartografía visual que lo conectaba simbólicamente con otros enclaves estratégicos del Caribe y del Golfo de México. La imagen neerlandesa no documenta simplemente un lugar; contribuye a definir su posición en una geografía imperial del mundo moderno.

Este régimen visual compilatorio contrasta de manera significativa con las vistas del litoral yucateco elaboradas en la primera mitad del siglo XIX por Frederick Catherwood. Mientras la lámina neerlandesa responde a una economía de representación basada en la síntesis editorial de informaciones indirectas, los dibujos de Catherwood se inscriben en una visualidad fundada en la observación directa y la experiencia del viaje. La composición panorámica relativamente abstracta del grabado del siglo XVII da paso, en las vistas decimonónicas, a encuadres más situados, a la inclusión de figuras humanas como indicadores de escala y a una mayor atención a las condiciones atmosféricas del paisaje.

No obstante, esta diferencia no debe interpretarse como una simple transición hacia una mayor exactitud representacional. Más bien, revela la transformación de los regímenes visuales atlánticos. Si la imagen compilatoria integraba el puerto en una geografía imperial imaginada desde los centros editoriales europeos, las vistas de Catherwood lo reinscribieron en una geografía experiencial y científica que, tras su reproducción en circuitos caribeños y regionales, contribuiría a la construcción de una memoria visual local del litoral yucateco. Ambas tradiciones —la compilatoria y la viajera— constituyen, así, fases complementarias en la larga historia de la invención visual de los puertos de Yucatán en el mundo atlántico.

Visualidad viajera científica y romántica. Observación, experiencia y representación del litoral yucateco en Stephens, Catherwood y Norman

La primera mitad del siglo XIX introduce una transformación decisiva en los modos de representación del litoral yucateco. A diferencia de la visualidad com-

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

pilatoria del siglo XVII, fundada en la mediación editorial y en la síntesis de informaciones indirectas, las imágenes producidas por viajeros como John Lloyd Stephens, Frederick Catherwood y Benjamin Moore Norman se apoyan en la experiencia directa del viaje, la observación del paisaje y la construcción narrativa de la mirada. Este desplazamiento no implica únicamente una mayor precisión descriptiva, sino la emergencia de un régimen visual en el que el territorio se configura como objeto de experiencia sensible, exploración científica y conocimiento histórico.

El viaje de Stephens y Catherwood a Yucatán entre 1839 y 1840 constituye un momento clave en este proceso. Publicadas en *Incidents of Travel in Yucatan* (1843), el famoso libro de John Lloyd Stephens, sus imágenes y descripciones articulan un dispositivo visual en el que el litoral aparece como espacio recorrido, observado y narrado. Las vistas de Cozumel, en particular, muestran una organización espacial distinta a la de las láminas compilatorias: el horizonte marino se abre como campo perceptivo, la línea costera se define mediante contrastes atmosféricos y la presencia de figuras humanas introduce una escala que sitúa al espectador dentro de la escena.[10]

La vista de Cozumel, elaborada por Frederick Catherwood, introduce un régimen visual distinto al de las láminas compilatorias del siglo XVII. La representación del litoral se construye desde la experiencia directa del viaje y privilegia la observación del paisaje costero, la vegetación tropical y las condiciones atmosféricas del entorno marítimo. La inclusión de pequeñas embarcaciones y construcciones ribereñas sitúa al espectador en una escena vivida, articulando percepción sensible y exploración científica.

La visualidad que emerge de estos dibujos puede entenderse como un régimen de observación itinerante. La imagen ya no se presenta como síntesis abstracta de un puerto, sino como resultado de una mirada situada que registra la experiencia del desplazamiento. Este carácter situado se manifiesta en la atención a la luz, a la vegetación costera y a las condiciones específicas del entorno marítimo. La inclusión de elementos en apariencia secundarios —rocas, manglares, pequeñas embarcaciones— contribuye a construir una percepción del

10. La vista de Cozumel consultada figura entre las páginas 362 y 363 del tomo II en John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Yucatan* (Nueva York: Harper & Brothers, 1843). La vista de Yalahau aparece entre las páginas 346 y 347 del mismo tomo. Una versión a color y ampliada de la vista de Yalahau se extiende entre las páginas 188 y 189 en Fabio Burbon, *Las ciudades perdidas de los mayas. Vida, obra y descubrimientos de Frederick Catherwood* (Ciudad de México: Artes de México/Gobierno del Estado de Yucatán, 1999).

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

2. Frederick Catherwood, *Vista de Cozumel*, en Stephens, *Incidents of Travel in Yucatan*, t. II. (*vid. supra* n. 10), entre las páginas 362 y 363. Biblioteca Rafael García Granados, IIH, UNAM.

litoral como espacio vivido, no sólo como punto estratégico de las redes comerciales (fig. 2).

La relación entre texto e imagen en la obra de Stephens resulta fundamental para comprender este régimen visual. Sus descripciones funcionan como verdaderas "fotografías verbales" que preparan y prolongan la contemplación de las láminas elaboradas por Catherwood. La escritura no se limita a explicar la imagen, sino que participa activamente en la construcción de la experiencia visual, y reproduce, mediante el lenguaje los efectos de luz, color y textura del paisaje costero. En este sentido, la visualidad viajera debe entenderse como un sistema mixto en el que imagen y palabra operan conjuntamente como dispositivos de conocimiento (fig. 3).

La representación de Yalahau enfatiza el carácter liminal del litoral yucateco como espacio de tránsito y contacto entre tierra y mar. La composición incorpora figuras humanas, embarcaciones menores y elementos costeros que refuerzan la dimensión experiencial de la visualidad viajera. Aunque concebida inicialmente para lectores anglosajones, esta imagen adquiriría más adelante nuevos significados mediante su reproducción y circulación en contextos editoriales regionales del Caribe y del sureste mexicano.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

3. Frederick Catherwood, *Vista de Yalahau*, en Stephens, *Incidents of Travel in Yucatan*, (*vid. supra* n. 10), entre las páginas 346 y 347. Biblioteca Rafael García Granados, IIH, UNAM.

Como ha señalado Mary Louise Pratt, los relatos de viaje del siglo XIX forman parte de una cultura imperial de la observación en la que la descripción del paisaje se vincula con proyectos científicos y políticos de alcance global.[11] En el caso del litoral yucateco, esta mirada combina fascinación estética y voluntad clasificatoria, que integra la experiencia sensorial del entorno en un marco interpretativo más amplio. El paisaje no sólo se contempla; se describe, se compara y se inscribe en narrativas sobre civilización, naturaleza y descubrimiento.

Un fenómeno paralelo puede observarse en la obra de Benjamin Moore Norman, cuyo libro *Rambles in Yucatan* (1843) incluye numerosas viñetas elaboradas a partir de dibujos realizados durante su viaje.[12] La vista del puerto de Sisal, utilizada como viñeta de portada, así como la representación de Campeche en

11. Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 16-18.

12. La expresión "from drawings taken on the spot" ("a partir de dibujos realizados *in situ*") no permite confirmar si fue el propio Norman o uno de los acompañantes el autor de los dibujos. Véase Benjamin Moore Norman, *Rambles in Yucatan* (Nueva York: J. & H. G. Langley, 1843), 367.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

el interior del volumen,[13] muestran una sensibilidad visual que enfatiza la interacción entre arquitectura, vegetación y actividad humana. A diferencia de las composiciones más sistemáticas de Catherwood, las imágenes asociadas a Norman privilegian la construcción de escenas narrativas en las que el puerto aparece como espacio de vida cotidiana.

La viñeta del puerto de Sisal incluida en *Rambles in Yucatan*, de Benjamin Moore Norman, combina representación portuaria y estrategia editorial. Insertada en la portada del volumen, la imagen sintetiza visualmente el litoral yucateco como espacio de navegación y acceso al territorio peninsular. A diferencia de las vistas más sistemáticas de Catherwood, esta representación privilegia una percepción panorámica y narrativa del puerto, vinculando experiencia de viaje y cultura impresa.

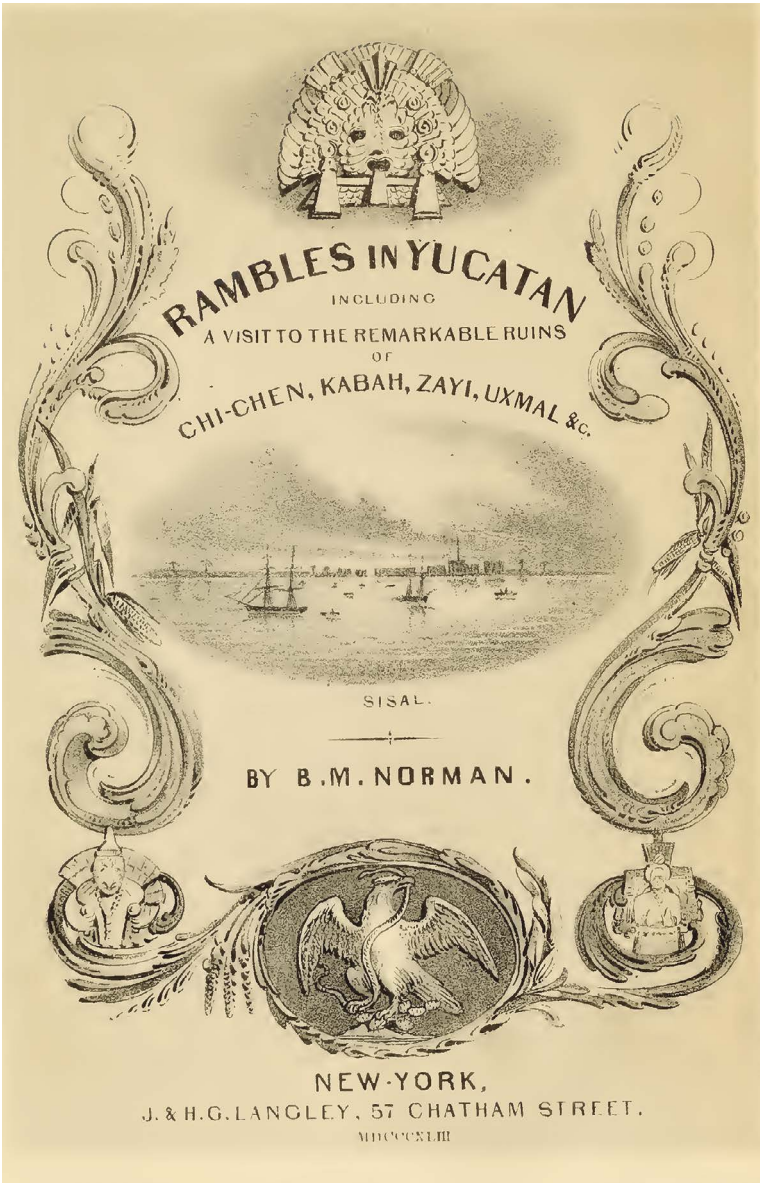
El carácter testimonial de estas imágenes se refuerza mediante estrategias editoriales que subrayan su autenticidad. La indicación de que las ilustraciones se realizaron "sobre el terreno" forma parte de un dispositivo retórico que legitima la autoridad del viajero como observador privilegiado. Este énfasis en la observación directa responde a un contexto cultural en el que la precisión visual comienza a valorarse como garantía de conocimiento, anticipando la importancia que adquirirá la fotografía en las décadas posteriores (fig. 4).

Con todo, la circulación inicial de estas imágenes estuvo limitada al ámbito anglosajón. Publicadas en libros destinados a lectores europeos y norteamericanos, las vistas del litoral yucateco no tuvieron un alcance inmediato en la región que representaban. Este desfase entre producción visual y recepción local constituye un elemento central para comprender la dinámica de la visualidad atlántica en contextos periféricos. Las imágenes existían, pero su capacidad de configurar imaginarios territoriales dependía de su inserción en circuitos editoriales accesibles a públicos regionales.

La posterior reproducción litográfica de estas vistas en talleres caribeños, en particular de La Habana, transformó radicalmente esta situación. Al reimprimirse y difundirse en publicaciones del sureste mexicano, las imágenes de Catherwood y Norman adquirieron una nueva función cultural. Dejaron de ser documentos de exploración dirigidos a lectores extranjeros para convertirse en dispositivos de reconocimiento territorial, integrados a la experiencia visual de las comunidades locales.

13. Moore Norman, *Rambles in Yucatan*, 208-209.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976



4. Benjamin Moore Norman, *Vista del Puerto de Sisal,* portada del libro de Moore Norman, *Rambles in Yucatan* (*vid. supra* n. 12), https://archive.org/details/ramblesinyucatanoonorm/page/n9/mode/2up.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

Desde una perspectiva historiográfica, la visualidad viajera científica y romántica puede entenderse como una fase intermedia entre la representación compilatoria imperial y la visualidad editorial regional. A diferencia de la primera, se funda en la experiencia individual del viaje; respecto de la segunda, mantiene una orientación cosmopolita dirigida a públicos externos. Sin embargo, su posterior circulación en contextos regionales revela la permeabilidad de las fronteras culturales atlánticas y la capacidad de las imágenes de adquirir nuevos significados en función de sus condiciones de recepción.

El análisis comparativo entre las vistas de Catherwood y las viñetas asociadas a Norman permite observar la coexistencia de distintas sensibilidades dentro de este régimen visual. Mientras el primero privilegia la precisión topográfica y la organización espacial rigurosa, el segundo enfatiza la dimensión narrativa y cotidiana del paisaje portuario. Esta diversidad no debe entenderse como contradicción, sino como indicio de la riqueza de la visualidad viajera, capaz de articular distintas formas de experiencia del litoral.

En última instancia, este régimen visual transforma la representación del litoral yucateco al introducir una dimensión experiencial que había estado ausente en las láminas compilatorias del siglo XVII. La imagen deja de ser un esquema estratégico para convertirse en una mediación sensible entre el observador y el territorio. Al hacerlo, prepara el terreno para la emergencia de formas de representación editorial regional en las que el puerto será visto, por primera vez, desde dentro.

Visualidad litográfica comercial caribeña. Reproducción, circulación y apropiación regional de las vistas del litoral yucateco en los talleres de La Habana

La reproducción litográfica de vistas del litoral yucateco en talleres caribeños durante la década de 1840 constituye un momento decisivo en la transformación de la visualidad atlántica del litoral. Si la visualidad viajera había introducido una representación fundada en la observación directa y en la experiencia del viaje, su reimpresión en circuitos editoriales regionales permitió integrar estas imágenes en proyectos culturales orientados a la construcción de imaginarios territoriales locales. Este proceso revela la existencia de una economía visual periférica caracterizada por la apropiación, adaptación y redistribución de materiales gráficos producidos originalmente en contextos de exploración.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

Las litografías publicadas en *El Registro Yucateco* en 1846 —entre ellas las vistas de Cozumel y Yalahau— constituyen un caso bastante significativo.[14] Firmadas por F. Costa y asociadas tipográficamente al Taller habanero de los hermanos Costa, estas imágenes reproducen composiciones derivadas de los dibujos realizados por Frederick Catherwood algunos años antes. La operación no debe entenderse como una simple copia técnica, sino como una mediación editorial que transformó representaciones concebidas para públicos anglosajones en dispositivos visuales destinados a lectores de la península de Yucatán.

Este fenómeno se inscribe en el desarrollo de la litografía comercial en el Caribe hispano durante la primera mitad del siglo XIX. La introducción de esta técnica permitió reproducir imágenes con mayor rapidez y a menor costo que los procedimientos calcográficos tradicionales, y favoreció la expansión de una cultura visual ligada a la prensa periódica y a las publicaciones ilustradas. En este contexto, los talleres habaneros funcionaron como nodos de circulación gráfica que conectaban el mundo editorial europeo y norteamericano con los espacios culturales del Golfo de México y del Caribe occidental.[15]

La reimpresión de las vistas de Catherwood en La Habana evidencia la inserción del litoral yucateco en estos circuitos transcaribeños. La firma de Costa y la indicación del lugar de impresión remiten a redes de producción y distribución que excedían las fronteras políticas, articulando un espacio editorial regional caracterizado por la movilidad de imágenes, técnicas y saberes gráficos. La visualidad litográfica comercial se configura, así, como un ámbito de mediación entre la producción científica de imágenes y su apropiación cultural en contextos locales.

Desde el punto de vista formal, las litografías habaneras introducen variaciones significativas respecto a los modelos originales. La simplificación de ciertos detalles, la reorganización del encuadre y la adaptación de los contrastes responden tanto a las exigencias técnicas del proceso litográfico como a la necesidad de hacer las imágenes más legibles para un público amplio. Estas transformaciones no deben interpretarse como pérdidas de fidelidad, sino como indicios de una nueva lógica de circulación visual en la que la reproductibilidad se convierte en un factor central.

14. El *Registro Yucateco. Periódico Literario*, vol. 4 (Mérida: Imprenta de Castillo y Compañía, 1846).

15. Juan Martínez, *Cuban Art and National Identity: The Vanguardia Painters, 1927-1950* (University Press of Florida, 1994), 15-28.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

La inserción de estas imágenes en publicaciones como *El Registro Yucateco* modifica también su función cultural. Si en el contexto anglosajón las vistas del litoral formaban parte de relatos de viaje dirigidos a lectores extranjeros, su difusión en la prensa regional contribuyó a consolidar una memoria visual compartida del territorio. La imagen deja de ser un documento de exploración para convertirse en un instrumento de reconocimiento, capaz de articular la experiencia cotidiana del paisaje con imaginarios de modernidad y pertenencia.

Este proceso puede ponerse en relación con la transformación general de la cultura visual en el siglo XIX, marcada por la creciente importancia de la reproductibilidad técnica. La multiplicación de imágenes en soportes impresos debilita la noción de originalidad vinculada a la obra única y favorece su circulación en contextos diversos.[16] En el caso del litoral yucateco, esta circulación permitió que representaciones inicialmente producidas fuera de la región fueran incorporadas a la cultura visual local, adquiriendo nuevos significados en función de su contexto de recepción.

La dimensión comercial de esta visualidad resulta de igual modo relevante. Los talleres litográficos caribeños operaban como parte de economías editoriales orientadas a satisfacer demandas específicas de públicos lectores en expansión. La elección de vistas portuarias como tema responde a la centralidad de estos espacios en la vida económica y simbólica de las sociedades costeras. Representar Cozumel o Yalahau implicaba no sólo documentar lugares geográficos, sino participar en la construcción de narrativas sobre navegación, intercambio y conexión atlántica.

La actividad de los talleres habaneros debe entenderse, además, en relación con procesos más amplios de transferencia tecnológica y artística en el Caribe del siglo XIX. La formación de litógrafos,[17] la circulación de matrices y la adaptación de modelos gráficos contribuyeron a la consolidación de una cultura impresa regional capaz de producir y difundir imágenes con relativa autonomía respecto a los centros europeos. En este contexto, la reproducción de vistas del litoral yucateco no constituye un fenómeno aislado, sino que es parte de una red más amplia de intercambio visual que abarca múltiples territorios del Caribe.

16. Walter Benjamin, "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", en *Discursos interrumpidos I* (Madrid: Taurus, 1973), 15-60.

17. Véase estudios sobre formación litográfica en Cuba en Adelaida de Juan, *La pintura en Cuba* (La Habana: Letras Cubanas, 1989), 43-57.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

La apropiación regional de estas imágenes revela, en última instancia, la capacidad de los espacios periféricos para transformar materiales culturales globales en recursos simbólicos propios. Las vistas reproducidas en el Taller de Costa no sólo difundieron representaciones del litoral, sino que contribuyeron a redefinir la relación entre los habitantes de la península y su entorno marítimo. Al integrarse en publicaciones periódicas locales, estas litografías participaron en la configuración de una modernidad visual periférica en la que se combinan influencias externas y procesos de reinterpretación local.

En términos historiográficos, la visualidad litográfica comercial caribeña ocupa un lugar intermedio entre la observación viajera y la representación editorial regional. Funciona como un dispositivo de traducción que convierte la experiencia científica del viaje en formas de conocimiento visual accesibles a comunidades específicas. Su estudio permite comprender cómo la circulación atlántica de imágenes contribuyó a la formación de imaginarios territoriales y memorias portuarias en contextos caracterizados por la interdependencia cultural.

Visualidad regional protodocumental. Cultura impresa, territorialidad y memoria visual de los puertos de Sisal, Campeche y Bacalar (segunda mitad del siglo XIX)

La segunda mitad del siglo XIX marca la consolidación de un régimen visual distinto en la representación del litoral yucateco: una visualidad editorial regional que, sin abandonar del todo las convenciones heredadas de la observación viajera y de la reproducción litográfica, introduce una orientación protodocumental vinculada al desarrollo de la prensa local y a la emergencia de proyectos culturales centrados en la construcción de identidades territoriales. Este momento coincide con la expansión de las imprentas en Mérida y Campeche, así como con la creciente circulación de publicaciones ilustradas dirigidas a públicos regionales.

Las imágenes del puerto de Sisal publicadas en *El Repertorio Pintoresco* en 1862 constituyen un ejemplo significativo de esta transformación. A diferencia de las vistas producidas por viajeros extranjeros, estas representaciones se inscriben en una lógica editorial orientada a documentar espacios reconocibles para los lectores locales. La calle principal del puerto se presenta como un escenario en el que arquitectura, vegetación y presencia humana se articulan en una composición que privilegia la experiencia cotidiana del litoral. La imagen no busca

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

únicamente suscitar interés estético o curiosidad científica, sino ofrecer una forma de reconocimiento visual que contribuye a reafirmar la pertenencia territorial.[18]

La representación de Sisal refleja la consolidación de una visualidad editorial regional orientada al reconocimiento cotidiano del territorio. La composición abandona de forma parcial la mirada exterior del viajero y organiza el espacio desde una perspectiva más próxima a la experiencia local. Calles, viviendas y circulación humana convierten el puerto en un escenario de vida cotidiana, sirviendo a la construcción de una memoria visual compartida del litoral yucateco.

Este desplazamiento hacia una visualidad de lo cotidiano responde a la progresiva institucionalización de la cultura impresa regional. La expansión de la prensa periódica en el siglo XIX transformó las prácticas de lectura y permitió la formación de comunidades que compartían referencias visuales comunes.[19] En este contexto, las imágenes portuarias no sólo informan sobre determinados lugares, sino que contribuyen a producir una geografía reconocible que articula el espacio costero con la experiencia social de sus habitantes (fig. 5).

La vista del puerto de Campeche, grabada por F. G. Barrera y publicada en 1863, se inscribe en este mismo régimen. La composición panorámica, que integra el perfil urbano, las embarcaciones y las condiciones atmosféricas del litoral, revela una atención creciente a la observación directa del entorno. Aunque estas imágenes no alcanzan aún el estatuto de registros fotográficos, anticipan una sensibilidad visual orientada a documentar las transformaciones materiales del espacio portuario, como la expansión de infraestructuras o la intensificación del tráfico marítimo.

La vista panorámica de Campeche de F. G. Barrera muestra la transición hacia una sensibilidad protodocumental en la cultura visual regional de la segunda mitad del siglo XIX. La integración de embarcaciones, perfil urbano y horizonte marítimo configura una representación del puerto asociada a la modernización de los circuitos comerciales y marítimos del Golfo de México. La imagen participa así en la consolidación de formas regionales de reconocimiento territorial y visualización del espacio costero.

18. *El Repertorio Pintoresco* (Mérida, Yucatán: Imprenta de José Dolores Espinosa Rendón, 1861-1863).

19. Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (Madrid: Taurus, 2004), 45-54.

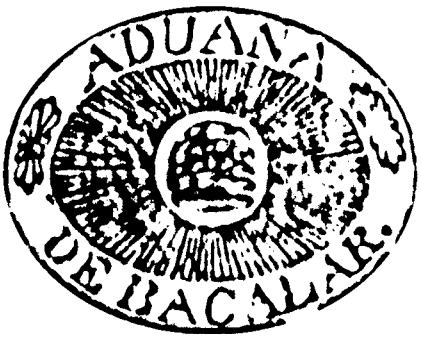
https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

5. Autor desconocido, *Sisal*, 1862. Imagen publicada en *El Repertorio Pintoresco* (Mérida, Yucatán, 1863). Hemeroteca Nacional de México.

La posible presencia de vapores en estas representaciones —aun cuando su identificación no siempre sea inequívoca— sugiere la incorporación de elementos asociados a la modernidad técnica en el imaginario visual regional. La navegación a vapor transformó profundamente los circuitos comerciales del Golfo de México durante la segunda mitad del siglo XIX, y su aparición en la iconografía portuaria indica la voluntad de inscribir estos espacios en narrativas más amplias de progreso y modernización. La imagen portuaria se convierte así en un lugar de convergencia de temporalidades, donde prácticas tradicionales y tecnologías emergentes coexisten en un mismo campo visual.

Este régimen protodocumental adquiere una dimensión en particular significativa en el caso de Bacalar. A diferencia de Sisal y Campeche, cuya presencia en la cultura impresa es relativamente estable, Bacalar aparece de manera fragmentaria en el registro visual del periodo. El sello de la aduana de este puerto constituye uno de los pocos testimonios gráficos de su integración en redes comerciales regionales antes de las transformaciones derivadas de la Guerra de Castas. Su estudio permite reconocer la existencia de formas de representación institucional que, aunque menos visibles que las vistas

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976



6. Autor desconocido, sello de la aduana de Bacalar, 1845. University of Alabama Libraries, Yucatan Collection on Microfilm, rollo 98.

panorámicas, desempeñaron un papel importante en la inscripción simbólica del territorio.

La relativa ausencia de imágenes figurativas de Bacalar no implica su marginalidad histórica, sino la coexistencia de distintos regímenes de visibilidad. Mientras algunos puertos se consolidan como nodos centrales de la representación gráfica, otros permanecen en los márgenes de la cultura visual ilustrada, y son registrados de manera principal en documentos administrativos o cartográficos. Esta desigualdad revela la existencia de economías diferenciales de representación, en las que la visibilidad depende tanto de la relevancia económica como de las condiciones editoriales de producción de imágenes.

El sello de la aduana de Bacalar constituye una forma institucional de representación visual del litoral. A diferencia de las vistas panorámicas o de las escenas viajeras, esta imagen sintetiza la integración de Bacalar en redes administrativas y comerciales vinculadas al tráfico marítimo regional. Su inclusión permite reconocer que la visualidad portuaria del siglo XIX no dependió únicamente de imágenes figurativas, sino también de dispositivos gráficos administrativos que contribuyeron a la inscripción simbólica del territorio (fig. 6).

Desde una perspectiva de cultura material, las litografías, grabados y sellos asociados a los puertos yucatecos deben entenderse como dispositivos de territorialización simbólica. La imagen no sólo registra la existencia de un espacio, sino que contribuye a definir su lugar dentro de jerarquías regionales. En este sentido, la visualidad editorial regional no se limita a reproducir el litoral, sino que participa activamente en su construcción como objeto de memoria.

La prensa ilustrada del sureste mexicano puede interpretarse como un espacio de mediación en el que se negocian las formas de ver el territorio. Las imágenes portuarias articulan el presente cotidiano con narrativas históricas más amplias, que contribuyen a la formación de una memoria visual compar-

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

tida. El litoral deja de ser únicamente un espacio de tránsito marítimo para convertirse en un referente identitario que estructura la percepción del entorno.[20]

La emergencia de esta visualidad protodocumental debe situarse, además, en relación con transformaciones técnicas más amplias. La progresiva difusión de la fotografía en la segunda mitad del siglo XIX modificó las expectativas de precisión visual y redefinió el estatuto de las imágenes impresas. Aunque las litografías continuaron circulando ampliamente, comenzaron a valorarse en función de su capacidad para registrar el espacio con una fidelidad cada vez mayor. Esta tensión entre tradición gráfica e innovación tecnológica configura un horizonte de modernidad visual en el que la representación del litoral adquiere nuevos significados.

Conviene señalar, por último, que la ausencia en este estudio del sistema portuario de la Laguna de Términos no responde a su falta de relevancia histórica, sino a la lógica específica del corpus analizado. A diferencia de los casos aquí examinados, la Laguna de Términos cuenta con una tradición cartográfica particularmente rica y con representaciones vinculadas a dinámicas hidrográficas complejas que exceden el enfoque centrado en vistas portuarias y cultura impresa ilustrada. Su incorporación implicaría desplazar el análisis hacia un régimen distinto de visualidad, más cercano a la cartografía técnica y a los sistemas lagunares. Por esta razón, se ha optado por reservar su estudio para un trabajo específico que permita abordar con mayor precisión las relaciones entre cartografía, hidrografía y representación visual en este enclave estratégico del Golfo de México.

En última instancia, la visualidad editorial regional protodocumental consolida una forma de mirar el litoral yucateco desde dentro. A diferencia de las láminas compilatorias o de las vistas viajeras, estas imágenes participan en la construcción de una memoria visual local en la que el puerto deja de ser objeto de observación externa para convertirse en parte constitutiva de la experiencia territorial. En este proceso se configura una modernidad visual periférica que articula observación directa, circulación editorial y construcción simbólica del espacio.

20. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 63-76.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

Cartografía y percepción litoral. Mapas, navegación y organización visual del espacio costero en la península de Yucatán

La incorporación de la cartografía al análisis de la visualidad portuaria permite comprender con mayor profundidad los procesos mediante los cuales el litoral yucateco fue representado, organizado y percibido entre los siglos XVII y XIX. Lejos de constituir un mero contexto técnico de las imágenes, los mapas y cartas náuticas configuran un sistema visual autónomo que orienta tanto la producción como la recepción de las representaciones del espacio costero. En este sentido, la cartografía no sólo describe el territorio: contribuye a hacerlo inteligible, navegable y, en última instancia, visible.

Desde los primeros registros europeos del Caribe, la representación cartográfica del litoral desempeñó un papel fundamental en la integración simbólica de los puertos americanos a redes globales de navegación y comercio. La delimitación de costas, la identificación de fondeaderos y la señalización de arrecifes o bajos fondos permitieron estabilizar configuraciones geográficas complejas que condicionaban la movilidad marítima. Sin embargo, como ha señalado la historiografía de la cartografía, estos documentos no deben entenderse exclusivamente como instrumentos técnicos, sino como construcciones culturales que articulan conocimiento, poder y territorialidad.[21]

En el caso de la península de Yucatán, la reiteración de perfiles costeros simplificados y la selección de ciertos puntos como referencias estratégicas revelan una lógica de representación orientada a la navegación más que a la descripción exhaustiva del paisaje.[22] Los mapas no buscan reproducir la totalidad del litoral, sino organizarlo en función de su utilidad práctica. Esta economía visual selectiva contribuye a explicar por qué algunos puertos adquieren mayor visibilidad cartográfica que otros, independientemente de su importancia económica o demográfica.

La relación entre cartografía y visualidad gráfica resulta en particular evidente en la manera en que las imágenes del litoral adoptan perspectivas que remiten implícitamente al punto de vista del navegante. Las vistas portuarias del siglo XIX, tanto en su versión viajera como en su reimpresión litográfica o editorial, reproducen con frecuencia encuadres que privilegian la aproximación desde el

21. J. B. Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 79-112.

22. Michel Antochiw, *Historia cartográfica de la península de Yucatán* (Ciudad de México: Gobierno del Estado de Campeche y Grupo Tribasa, 1994).

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

mar. La línea costera se presenta como horizonte de llegada, y el espacio urbano se organiza en función de su visibilidad desde las rutas marítimas. Este encuadre no es casual: responde a una percepción del territorio mediada por la experiencia cartográfica.

Los relatos de viajeros refuerzan esta articulación entre mapa e imagen. Las descripciones del litoral suelen enfatizar la dificultad de reconocer puntos de referencia en costas dominadas por vegetación baja, arrecifes y relieves poco pronunciados.[23] En este contexto, la cartografía funciona como un marco cognitivo que permite interpretar lo que se observa. El viajero no sólo ve el litoral; lo lee a partir de esquemas previamente establecidos por mapas y cartas náuticas. De este modo, la experiencia visual del espacio costero se encuentra siempre mediada por formas de conocimiento cartográfico.

Los casos de Cozumel y Yalahau resultan en especial ilustrativos. Su presencia recurrente en mapas antiguos responde a su función como puntos de orientación en rutas marítimas que conectaban el Golfo de México con el Caribe occidental.[24] Esta visibilidad cartográfica se traduce más adelante en su inclusión en imágenes y relatos, consolidando su posición en el imaginario atlántico. La representación gráfica del litoral no surge, por tanto, de manera aislada, sino en diálogo constante con estructuras cartográficas que organizan la percepción del espacio.

El caso de Bacalar introduce una dimensión complementaria. Aunque su presencia en la cultura visual ilustrada es limitada, su inclusión en mapas y documentos administrativos confirma su integración en redes comerciales y territoriales más amplias. Este contraste entre visibilidad cartográfica e invisibilidad iconográfica permite identificar distintos regímenes de representación que operan simultáneamente. Un espacio puede ser central desde el punto de vista de la navegación y, sin embargo, ocupar un lugar marginal en la producción de imágenes figurativas.

Desde una perspectiva teórica, la cartografía puede entenderse como un dispositivo que no sólo orienta el desplazamiento físico, sino que estructura modos de imaginar el territorio.[25] Los mapas organizan el espacio en términos

23. Un completo panorama de los viajeros del siglo XIX que transitaron por la región se puede consultar en: Lorena Carega Viliesid, *Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906* (Mérida, Yucatán: Gobierno del Estado de Yucatán, 2016).

24. Alain Breton y Michel Antochiw, *Catálogo cartográfico de Belice* (Ciudad de México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000).

25. Christian Jacob, *L'Empire des cartes: approche théorique de la cartographie à travers l'histoire*

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

de relaciones, jerarquías y conexiones, proporcionando un marco de referencia que condiciona la producción de otras formas visuales. En el caso del litoral yucateco, esta organización se manifiesta en la persistencia de una representación del puerto como interfaz entre tierra y mar, lugar de tránsito y punto de articulación entre escalas locales y globales.

La interacción entre cartografía, imagen y texto permite, así, reconstruir un sistema visual integrado en el que distintas formas de representación se refuerzan mutuamente. Las vistas portuarias, los relatos de viajeros y los mapas no constituyen registros independientes, sino componentes de una misma economía de la mirada que produce el litoral como objeto de conocimiento. Esta economía no es homogénea ni estable, sino que se transforma en función de cambios técnicos, editoriales y culturales.

La incorporación de la cartografía al análisis historiográfico permite también cuestionar las narrativas lineales sobre la evolución de la visualidad. La modernidad visual no se define únicamente por la aparición de nuevas técnicas de representación, sino por la articulación de distintos sistemas de conocimiento que reorganizan la percepción del espacio. En este sentido, los mapas desempeñan un papel fundamental en la transición entre la visualidad compilatoria, la observación viajera y la representación editorial regional.

En última instancia, la cartografía del litoral yucateco contribuye a explicar cómo el espacio costero fue de forma progresiva convertido en un territorio visualmente inteligible. Al articular conocimiento técnico y experiencia perceptiva, los mapas prepararon el terreno para la producción de imágenes y relatos que consolidaron la presencia del litoral en el imaginario atlántico. Su estudio permite comprender que la visualidad portuaria no es sólo una cuestión de representación gráfica, sino el resultado de la interacción entre distintos dispositivos culturales que organizan la manera en que el espacio es visto, pensado y habitado.

Discusión final y conclusión interpretativa. Visualidad periférica, mediaciones atlánticas y construcción histórica del litoral yucateco

El recorrido por los distintos regímenes de visualidad analizados —compilatorio, viajero, litográfico, editorial regional y cartográfico— permite sostener que

(París: Albin Michel, 1992), 92-119.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

la representación del litoral yucateco entre los siglos XVII y XIX no responde a un proceso lineal de acumulación iconográfica ni a una simple evolución técnica de los medios de reproducción. Por el contrario, se configura como un campo discontinuo de mediaciones en el que imágenes, textos y mapas participan de manera activa en la producción histórica del espacio.

En este sentido, el litoral yucateco emerge como un territorio simultáneamente visible e invisible. Visible en tanto objeto de observación estratégica para navegantes, compiladores europeos, viajeros científicos y editores; invisible en la medida en que su representación no cristalizó en una tradición iconográfica estable comparable a la de otros puertos atlánticos. Esta tensión constituye un rasgo estructural de su cultura visual: la visibilidad no depende de la abundancia de imágenes, sino de las condiciones específicas de su producción, circulación y recepción.

La lámina neerlandesa de San Francisco de Campeche sintetiza de forma temprana esta lógica. Integrada en un proyecto editorial de alcance global, la imagen no busca reproducir la experiencia local del puerto, sino incorporarlo a una geografía atlántica organizada desde centros metropolitanos. El litoral aparece, así, como parte de un repertorio visual imperial en el que la inteligibilidad del espacio se construye mediante esquemas gráficos compartidos. Este modo de representación no desaparece en los siglos posteriores, sino que establece un horizonte de legibilidad que condiciona formas ulteriores de visualización.

Las vistas elaboradas por Frederick Catherwood, en diálogo con los textos de John Lloyd Stephens, introducen una inflexión decisiva al desplazar el énfasis hacia la experiencia directa del viaje. Sin embargo, su impacto regional no deriva únicamente de su producción, sino de su posterior circulación. Al ser reproducidas en talleres litográficos caribeños y difundidas en publicaciones locales, estas imágenes se insertan en nuevos contextos de recepción que transforman su significado. La visualidad viajera no se limita, así, a registrar el litoral, sino que participa en su reinscripción dentro de imaginarios territoriales específicos.

Las representaciones editoriales de Sisal y Campeche en la segunda mitad del siglo XIX consolidan esta transformación al introducir una visualidad orientada al reconocimiento cotidiano del espacio. En ellas, el puerto deja de ser exclusivamente objeto de observación externa para convertirse en parte de una experiencia compartida del territorio. La posible presencia de vapores y otras infraestructuras modernas sugiere, además, la inscripción del litoral en narrativas de progreso que vinculan la escala regional con dinámicas globales.

https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2026.129.2976

El caso de Bacalar permite ampliar esta lectura al evidenciar la coexistencia de distintos regímenes de visibilidad. Su presencia en documentos cartográficos y administrativos contrasta con su escasa representación iconográfica, lo que muestra que la historia visual de los puertos no puede reducirse a la disponibilidad de imágenes figurativas. La visualidad portuaria incluye también formas institucionales de inscripción que participan en la construcción simbólica del territorio.

La incorporación de la cartografía al análisis refuerza esta perspectiva al mostrar que la percepción del litoral estuvo mediada por sistemas de conocimiento que organizaban el espacio en función de su navegabilidad. Los mapas no sólo orientaron la producción de imágenes, sino que proporcionaron marcos cognitivos que condicionaron su interpretación. En este sentido, la visualidad portuaria debe entenderse como el resultado de la interacción entre distintos dispositivos —gráficos, textuales y cartográficos— que operan conjuntamente en la construcción del espacio.

A partir de estos elementos, es posible proponer la noción de *visualidad periférica atlántica* para describir un régimen de representación caracterizado por la mediación, la circulación y la reinterpretación. En este marco, la periferia no se define por la falta de imágenes, sino por la manera en que éstas se producen y adquieren significado. Las representaciones del litoral yucateco no constituyen simples derivaciones de modelos externos, sino que son resultado de procesos de apropiación cultural.

Esta perspectiva permite reconsiderar la relación entre centro y periferia en la historia de la cultura visual. Lejos de ser espacios pasivos, los territorios portuarios regionales funcionaron como nodos de traducción en los que imágenes, relatos y mapas se combinaron para generar formas específicas de conocimiento. El litoral yucateco emerge, así, como un escenario dinámico en el que se negocian distintas formas de ver y representar el espacio.

En última instancia, el análisis desarrollado permite sostener que la modernidad visual atlántica no se constituyó de forma exclusiva en los grandes centros imperiales, sino también en los bordes donde la imagen fue siempre mediación, circulación y disputa por la visibilidad del territorio. Estudiar estas periferias visuales no sólo amplía el mapa iconográfico de América, sino que transforma nuestra comprensión de cómo se construyó históricamente la experiencia visual del mundo moderno. ♣